

Hospital Evangélico de Barcelona.

Proyecto: 1970

Obra: 1970-71

Emplazamiento:
Calle Camelias, 15

Miguel Alvarez
Trincado, arquitecto

El Hospital de la calle Camelias

Construir un nuevo edificio hoy en día es ya toda una responsabilidad, pero tenerlo que hacer en el barrio de la Salud, el que circunda el Parque Güell, en una

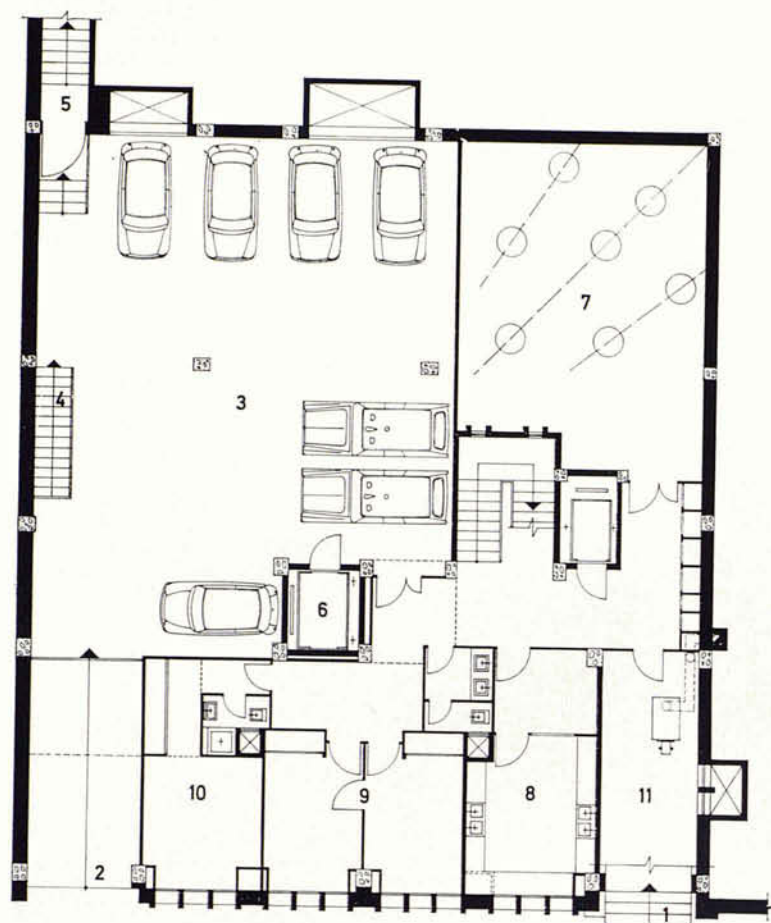
calle donde aún siguen en pie las acacias que sirvieron de marco a los introvertidos personajes de Mercé Rodoreda, que por otra parte también han dado la vuelta al mundo, acrecenta las dificultades y aumenta la responsabilidad.

Miguel Alvarez Trincado ha recibido el encargo por parte del Hospital Evangélico de Barcelona de construir su nueva sede, nada más y nada menos, que en la calle de las Camelias, en el último reducto de terreno donde aún se podía cultivar la preciada flora que da nombre a la calle. Este encargo sobrevino en 1969 sólo con la idea de un sótano un semisótano y una planta baja, sometido a una dominante muy estricta: la supresión de toda arista, algo así como una onda al «canto rodado» dominada por la curva suavidad de los pétalos o por un intuitivo funcionalismo que debería descu-

brir en los zócalos curvos, en los techos en bóveda y en la supresión general de las angulosidades un extraño poder terapéutico.

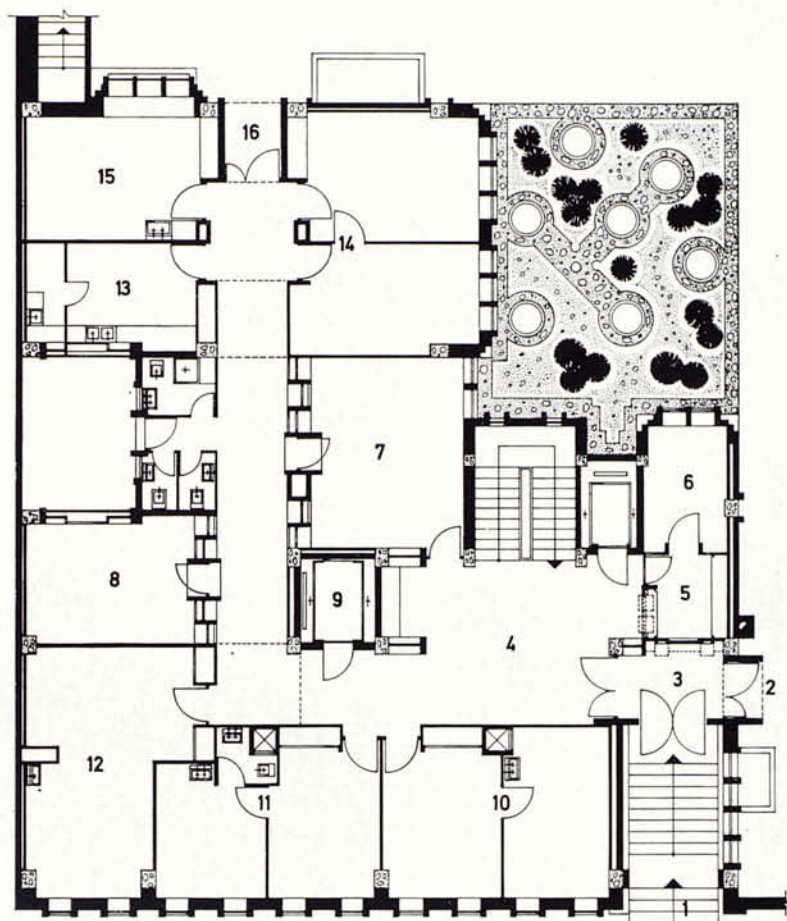
La poesía se acabó en 1970. El pragmatismo, las perentorias necesidades del Hospital obligaron a un total replanteo del proyecto, y a la creación de uno nuevo, con dos plantas más de habitaciones. Este hecho fue aprovechado por Alvarez Trincado para desarrollar definitivamente un camino tipometodológico iniciado de forma balbuciente en sus proyectos del año 1967 y posiblemente concluido — después de una docena de obras — con el Hospital Evangélico de Barcelona y el Edificio Avenida de Sabadell. En los nuevos proyectos se adivina otra dirección, o como afirmó de él Durán-Loriga, «el sentido no es unidireccional, el valor se mide por la *inquietud*, nadie se atreve a medirlo por la dirección», pues





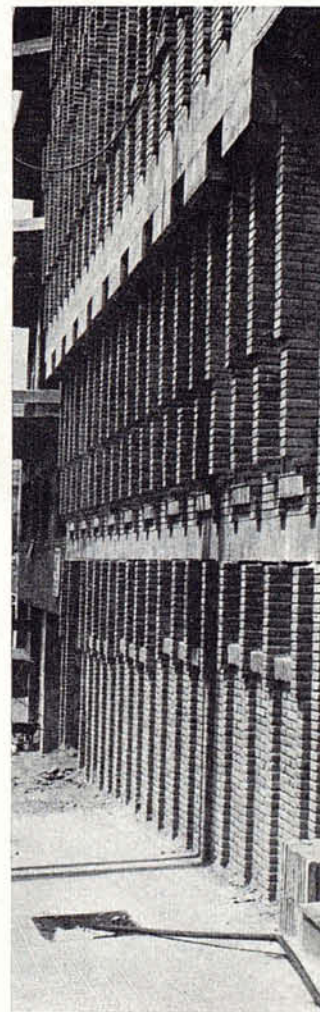
PLANTA SEMISOTANOS

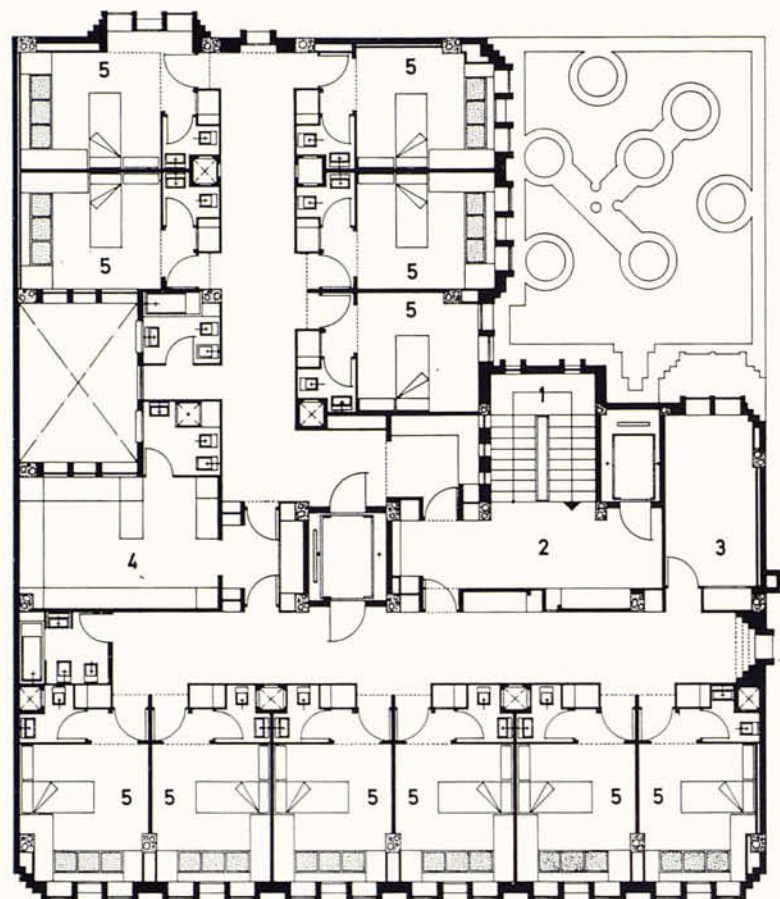
0 1 2 3
escala gráfica



PLANTA BAJA-CONSULTORIOS

0 1 2 3
escala gráfica





Planta baja - Consultorios

- 1 Acceso desde calle Camelias
- 2 Acceso desde jardín
- 2 Prevestíbulo
- 5 Conserjería
- 6 Contabilidad
- 7 Sala de espera general
- 8 Sala de espera pediatría
- 9 Montacamillas
- 10 Consultorio medicina general
- 11 Consultorio ginecología
- 12 Consultorio pediatría
- 13 Sala enfermeras
- 14 Cirugía traumatología
- 15 Sala de urgencias
- 16 Acceso Hospital existente

Planta semisótanos

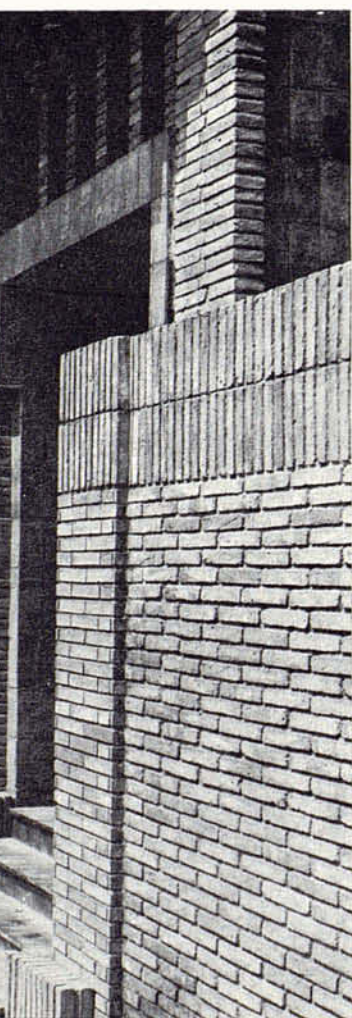
- 1 Acceso planta baja
- 2 Acceso garage planta semisótanos
- 3 Garage y recepción ambulancias
- 4 Acceso planta sótano
- 5 Acceso Hospital existente
- 6 Montacamillas
- 7 Sala reuniones
- 8 Laboratorio
- 9 Consultorio
- 10 Dormitorio médico guardia
- 11 Calefacción

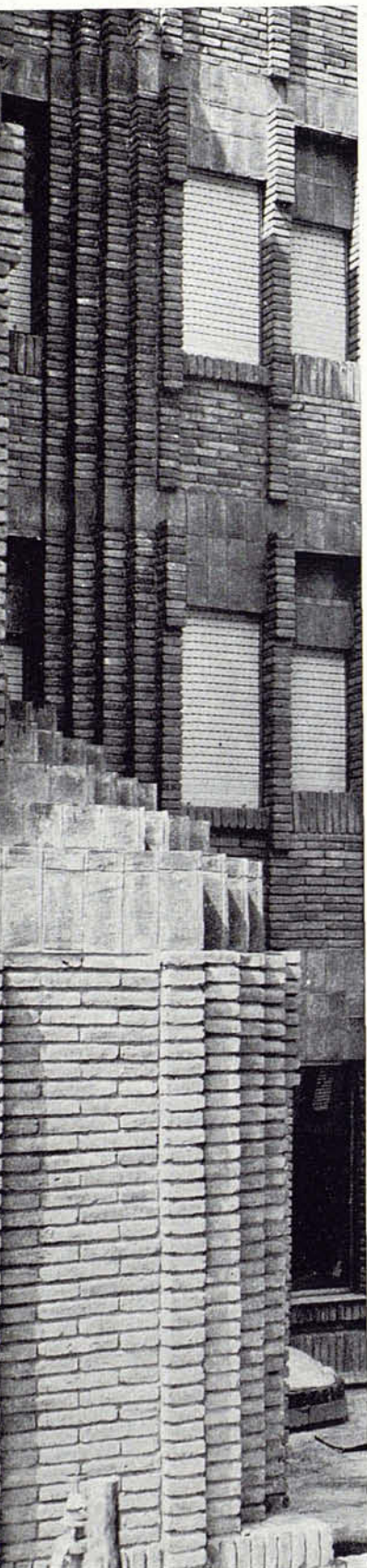
Plantas 1 y 2 - Habitaciones

- 1 Escalera acceso
- 2 Vestíbulo planta
- 3 Despacho
- 4 Sala enfermeras
- 5 Habitación

PLANTAS 1 Y 2 - HABITACIONES

0 1 2 3
escala gráfica





esto supondría un determinismo excesivamente comprometido y cohartaría la necesaria ebullición pluridireccional que exige el momento actual.

Inquietud que siempre tiene un vuelo más fácil y una mentalidad más experimental que las condicionantes impuestas por el cliente generalmente más sujetas a temores presupuestarios que a convicciones sólidas en el gusto o en las tipologías.

El método constructivo emprendido, junto a sus aportaciones arquitectónicas pretende ante todo desmitificar la idea aséptico-higiénica de hospital asociada al muro cortina, el blanco inmaculado el tubo de níquel y los mármoles. La compacta muralla de ladrillo, usando a éste en todas sus posibilidades de colocación, da como resultado una obra de arquitectura mayor, donde las tipologías del ladrillo son abundantes y bien resueltas en un elaborado estudio del hueco y el macizo que adquiere todo su realce en los remates y cornisas de las ventanas y en los recortes y juegos de sombras. Todo ello al servicio de un expresionismo evolucionado, pero indudable, con un enorme, imponente respecto al pasado, pre y post aaltiano. El horror a una programática excesivamente estricta y obligante, en los días de alto estandar, le han hecho concebir un programa de fachadas y de funciones que permita el juego, la variante, dentro de unas estructuras portantes o un programa de disposiciones básico. (Fachada norte y conexión con el nuevo edificio a construir en su día.)

Al relacionar los materiales, mantenidos en su mayoría en su más pristina nobleza, no podemos descuidar la función que intencionalmente se les confiere, la semántica y la estructural. El lenguaje de Alvarez Trincado encuentra en esta obra una libertad de expresión y de dicción definidísimos. No es ni el principio ni el fin de una etapa sino el punto álgido de un «momento» arquitectónico. El ladrillo macizo de color marrón pardo, dominante en toda la obra, se ha usado visto también en los cerramientos. Sus posibilidades expresivas han sido casi agotadas, en aparejos, en machones escalonados, como sardineles verticales y horizontales, y en los vuelos de las ventanas donde los hace avanzar según las tipologías de huecos y macizos. La unidad cromático-textural la acaban los ladrillos finos que ocultan la estructura de hormigón, las cajas de persianas y retranqueos de te-

chos y la carpintería metálica color bronce.

La labor arquitectónica del exterior alcanza a las escaleras y el prevestíbulo, con acceso a la calle, enladrillado con Cucurny. Los techos de los vestíbulos exteriores, entrada al garaje y acceso al hospital, han sido cubiertos con cerámica vidriada en cartabón crema-verde.

Las lunas de parsol son de color gris con tratamiento al ácido por las caras interiores. Al ácido también se han tratado las vidrieras interiores. La carpintería es de color granate y blanco, notas dominantes en el interior del edificio con persianas enrollables de plástico color crema en los pisos y Helioscreen azul en el semisótano. En el interior se han seguido las instrucciones funcionales exigidas por el equipo médico del Hospital, destinando el sótano y el semisótano a dispensarios y consultorios y las dos plantas a habitaciones.

Antes de que la calle de las Camelias pierda por completo su originaria prestancia a causa del caos urbanístico, el Hospital, como una gota de agua (en un mar, no en un pétalo) da una propuesta positiva en un contexto urbano ya amenazado por la anarquía del trazo perpendicular de la avenida Virgen de Montserrat. ¿Existirá isomorfismo entre el lugar y el entorno? Por lo menos así lo hacemos para la calle de las Camelias y para el Hospital en esta hora de ocaso urbanístico.

DANIEL GIRALT-MIRACLE